



## NOTA INFORMATIVA

notacefp / 071 / 2012  
30 de octubre de 2012

### Crecimiento Económico Sexenal

#### *Cae tasa de crecimiento promedio anual*

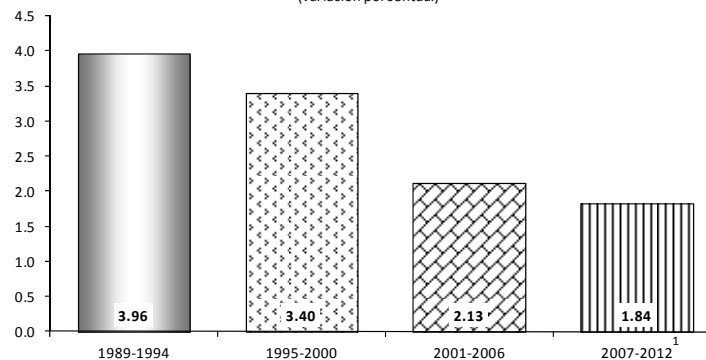
#### Introducción

La presente nota tiene como objetivo exponer el comportamiento de la Tasa de Crecimiento Promedio Anual (TCPA), por sexenio, del Producto Interno Bruto (PIB)<sup>1</sup> entre 1989 y 2012. La importancia de hacerlo radica en que el PIB es el principal indicador económico que da cuenta del valor que agregan las personas que intervienen en el proceso productivo y cuantifica la capacidad de producción; además, es el parámetro fundamental que sirve para analizar la tendencia del crecimiento económico. Así, el análisis se centra exclusivamente en la variación del PIB y de aquellos factores esenciales que influyeron en la caída de la TCPA.

#### Evolución de la TCPA

Como resultado del proceso de apertura comercial y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, durante 1989 y 1994, se registró una TCPA de 3.96 por ciento, la más alta del periodo de análisis (véase Gráfica 1); reflejo del impulso significativo que se le dio a las exportaciones hacia los Estados Unidos, apoyada por una fuerte entrada de inversión extranjera directa y la depreciación del tipo de cambio (72.33%).

Gráfica 1  
PIB, Tasa de Crecimiento Promedio Anual por Sexenio  
(variación porcentual)



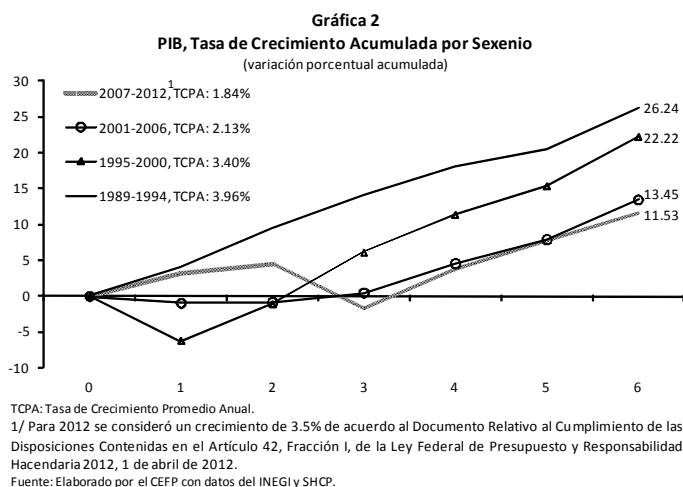
1/ Para 2012 se consideró un crecimiento de 3.5% de acuerdo al Documento Relativo al Cumplimiento de las Disposiciones Contendidas en el Artículo 42, Fracción I, de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria 2012, 1 de abril de 2012.

Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del INEGI y SHCP.

1/ El PIB se define como el valor total de los bienes y servicios, libre de duplicaciones, producidos en el territorio de un país en un periodo determinado.

Este desempeño se caracterizó por la ampliación de la demanda interna (consumo e inversión). Aunque se vio afectada por la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo real, fue estimulada por el aumento del empleo, la disminución de la inflación anual (la que pasó de 51.66% en diciembre de 1988 a 7.05% en el mismo mes de 1994) y la reducción de la tasa de interés de los Cetes a 28 días (de 52.30% a 18.51%, respectivamente).

Aún más, en estos seis años, la producción acumulada presentó una tendencia ascendente (véase Gráfica 2); por lo que, en todo el periodo, el incremento de la producción fue de 26.24 por ciento.



Para el siguiente sexenio, el dinamismo económico comenzó a debilitarse; entre 1995 y 2000, la TCPA fue de 3.40 por ciento (Gráfica 1). En este lapso se dio una profunda crisis cambiaria y financiera nacional, por lo que en 1995 el PIB disminuyó 6.23 por ciento, la caída más significativa en tiempos recientes.

En los siguientes años la actividad económica repuntó apuntalada por la fortaleza de la demanda externa (exportaciones), por lo que el PIB alcanzó incrementos anuales de 5.49 y 7.25 por ciento en los años de 1996 y 1997, respectivamente.

Aunque la producción económica estuvo influida por la entrada de inversión extranjera directa al país y una reducción del déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos y comercial, su celeridad fue determinada por el menor crecimiento de la demanda interna debido, en parte, a la pérdida del poder adquisitivo del salario real y la depreciación significativa del tipo de cambio (140.25%).

Por lo anterior, la actividad productiva tuvo un incremento acumulado de 22.22 por ciento en esta etapa, no obstante el desplome del PIB en 1995 (Gráfica 2).

Sin embargo, la desaceleración que mostró la economía se acentuó entre 2001 y 2006 debido a que la TCPA fue de 2.13 por ciento (Gráfica 1). La recesión de los Estados Unidos en 2001 incidió sobre la producción en México a través de una pérdida de velocidad de la demanda externa, lo que implicó un declive significativo de las exportaciones nacionales, así como de una disminución en la llegada de inversión extranjera directa y del déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos.

---

Si bien el proceso productivo nacional estuvo afianzado por el repunte de la demanda interna, su incremento no fue relevante como para compensar la pérdida del impulso proveniente del sector externo. Lo que se explicaría, en cierta medida, a la menor generación de empleos y la débil recuperación del poder adquisitivo del salario que se observó bajo un entorno de estabilidad macroeconómica, apertura económica nacional, libre flotación del peso, disminución de la tasa de interés, control inflacionario y mayor disciplina fiscal.

En este periodo destaca la entrada sustantiva de recursos por la exportación de petróleo crudo, una ampliación en el ingreso de remesas familiares y una subida significativa en las reservas internacionales.

Por lo antes señalado, en los primeros tres años la economía mexicana estuvo casi estancada dado que se tuvo una TCPA de sólo 0.16 por ciento en ese tiempo; para los siguientes tres años, la actividad se dinamizó. Por lo que en todo el periodo se tuvo un crecimiento acumulado de 13.45 por ciento (Gráfica 2).

Entre 2007 y 2012, la actividad productiva nacional continuó perdiendo fortaleza; pese a la estabilidad macroeconómica y de precios, el PIB cayó 5.95 por ciento en 2009, producto del contagio de la crisis financiera internacional. El pobre desempeño de la economía mundial, en particular el de los Estados Unidos, propició que las exportaciones mexicanas continuaran perdiendo celeridad.

A pesar de que la demanda interna se amplió, no fue suficiente para compensar el menor dinamismo de la demanda externa. Si bien la economía repuntó y subió 5.53 por ciento en 2010, no mantuvo su dinámica al crecer 3.91 por ciento en 2011 y se espera continúe reduciendo su ritmo de expansión en 2012, dado que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público anticipa sea de sólo 3.5 por ciento.<sup>2</sup> Así, se prevé que la TCPA del periodo sea de sólo 1.84 por ciento, por lo que se situaría como la más baja de los últimos cuatro sexenios; igualmente, sería menor en 0.29 y 2.12 puntos porcentuales a la de la etapa previa y a la TCPA más alta, respectivamente (Gráfica 1).

Asimismo, si bien en este sexenio se presentaron dos años de alzas sucesivas, el descenso económico de 2009 eliminó el avance logrado en los previos; aunque para los siguientes años la actividad aumentó, todo el lapso concluiría con una expansión acumulada de 11.53 por ciento,<sup>3</sup> (Gráfica 2).

### **Consideraciones Finales**

La tendencia descendente de la actividad económica en los últimos años es de preocupación ante el desfavorable entorno externo que se presenta. Se anticipa que la economía de los Estados Unidos, principal socio comercial de México, continúe creciendo a un ritmo moderado dado que prevalecen los problemas estructurales y se mantiene la incertidumbre sobre su proceso de consolidación fiscal para 2013.

Igualmente, el recrudecimiento de los problemas fiscales y del sistema bancario en diversos países de la zona del euro ha ahondado la debilidad de su actividad económica. Esto se ha traducido en una mayor aversión al riesgo por parte de los inversionistas y de volatilidad en los mercados

2/ La CEPAL estimó una tasa de crecimiento de la economía mexicana para el presente año de 4.0 por ciento; si éste fuera el caso, la TCPA sería de 1.92 por ciento, por lo que aún así, continuaría siendo la más baja de los últimos cuatro sexenios.

3/ Considerando un incremento de 4.0 por ciento, la expansión acumulada sería de 12.07 por ciento, con lo que sería la más baja del periodo de análisis.

---

financieros internacionales. A ello se le puede agregar que un número considerable de las economías emergentes se ha desacelerado. Este ambiente ha propiciado un ajuste a la baja en las expectativas de crecimiento económico mundial que exhibe riesgos sesgados a un mayor detrimento.

Todo lo anterior podría traducirse en una reducción en la captación de recursos externos, una menor actividad turística y disminución de llegada de remesas familiares. Asimismo, dicho panorama podría incidir sobre la dinámica de las exportaciones mexicanas.

Igualmente, inquieta el entorno nacional debido a que si bien la demanda interna continúa avanzando, lo hace de manera moderada; así lo mostró el menor dinamismo de la formación bruta de capital fijo (inversión). Mientras que la caída de la confianza de los consumidores y su decisión de posponer la compra de bienes de consumo duraderos, estaría reflejándose en el comportamiento mixto de las ventas de los establecimientos comerciales.

Además, el consumo interno podría estar siendo afectado por las condiciones en el mercado laboral donde se ha observado una baja generación de empleos formales, lo que ha propiciado que la tasa de desocupación disminuya de manera gradual y que su nivel se mantenga aún por arriba de los vistos antes del periodo de crisis. Simultáneamente, se ha materializado un incremento del empleo informal que se caracteriza de bajos salarios y de carencia de prestaciones; al tiempo de que ha dado un alza en la tasa de subocupación de la población trabajadora ante la necesidad de complementar el ingreso dado las condiciones de bajos salarios ante la holgura en el mercado laboral.

Panorama que se ve ensombrecido por el resultado del indicador adelantado que, por quinto mes consecutivo, se ubicó en fase de desaceleración, por lo que se prevé que se tengan tasas de crecimiento más moderadas en los próximos meses.

Por lo expuesto, en la medida en que no se fortalezca de manera significativa la demanda interna del país, la tendencia descendente de la TCPA de la economía mexicana podría mantenerse.

---

**Centro de Estudios de las Finanzas Públicas**

Director General: Mtro. Edgar Díaz Garcilazo

Elaboró: Lic. Martín Ruiz Cabrera